

Mayo, mes de María. Oración para estos días

- * Santa María, *mujer de fe*, haz que nuestra fe sea sólida, coherente con nuestra vida y comprometida en la transformación del mundo.
- * Santa María, *mujer de esperanza*, haz que las pequeñas esperanzas de esta sociedad de consumo no ahoguen en nosotros la gran esperanza cristiana que es la que se fundamenta en la bondad de Dios y en la resurrección de Jesucristo.
- * Santa María, *que viviste intensamente la fraternidad cristiana*, haz que cumplamos fielmente el mandamiento más entrañable de Jesús: el “que como yo os he amado, así también os améis unos a otros” (Jn 13,34)
- * Santa María, *ejemplo de alegría*, haz que comprendamos que la auténtica alegría cristiana no se compra ni se vende, sino que nace de lo más profundo del corazón humano, capaz de amar a Dios y al prójimo.
- * Santa María, *madre del perdón y la reconciliación*, haz que sepamos perdonar siempre y sin medida y danos un corazón reconciliado con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos.
- * Santa María, *que viviste las Bienaventuranzas*, haz que captemos su espíritu y lo vivamos profundamente en nuestro actuar cotidiano.
- * Santa María, *seguidora ejemplar del Evangelio y evangelizadora*, haz que el mensaje de Jesús sea siempre la norma de conducta de nuestra vida y que sepamos ser testimonio valiente del mismo en medio del mundo. Que así sea.

+++++

En la Basílica todos los días del mes de mayo, al finalizar la Eucaristía de las 20,00h. “Ejercicio de mes de mayo” y rezo del Santo Rosario.

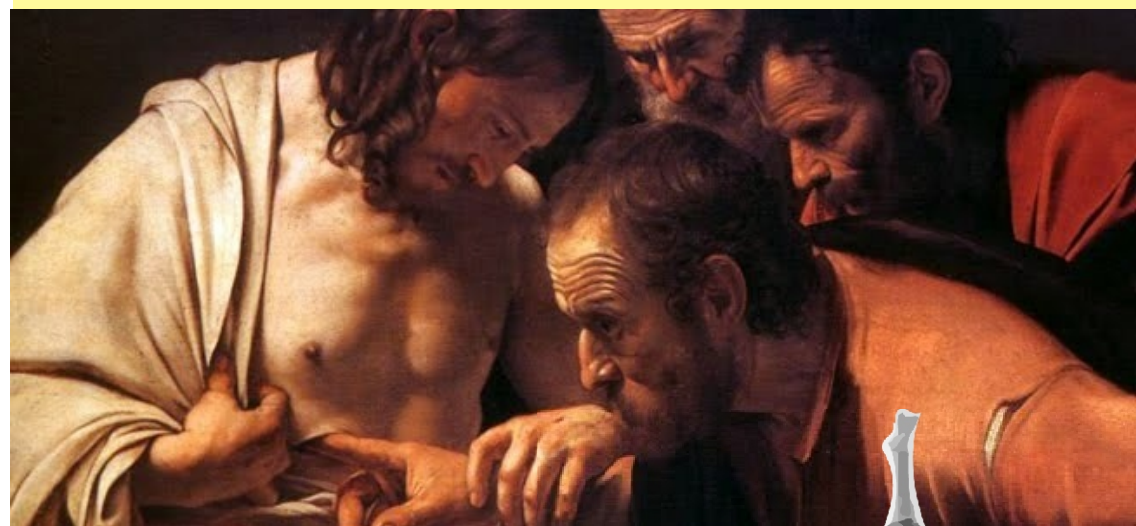
Comunidad en Camino

2º PASCUA
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

27 de MAYO
de 2.014

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

“Tomás le contestó:
Señor mío y Dios
mío. Jesús le dice:
porque me has visto
has creído. Dichosos
los que creen sin
haber visto”



Domingo 2º de Pascua (27 de Abril 2014)

El tema central de este tiempo es la gloriosa resurrección del Señor y sus apariciones a los discípulos a lo largo de cuarenta días: Y ellos serán los transmisores de ese hecho, en el que fundamentamos nuestra fe.

Esa fe que transformará la vida de todos aquellos que aceptan en su corazón, por el mensaje de los testigos de la resurrección, que el Hijo de Dios se hizo uno “igual a nosotros, menos en el pecado”, como dice San Pablo, para liberarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte.

Con que fuerza y explosión de alegría lo expresa san Pedro en la segunda lectura: *“Bendito sea Dio, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo”*. Este es el núcleo del mensaje pascual que ha transformado la historia de la humanidad, para todos aquellos que han acogido en la fe el hecho de la resurrección de Jesús. Nos lo dice el mismo Señor Jesús resucitado ante la incredulidad de Tomás: *“¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto”*.

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles nos presenta como reaccionaron todos aquellos que acogieron, en la primitiva Iglesia, el misterio de la resurrección de Jesucristo, hasta transformar completamente sus vidas en el encuentro con Dios y con los hermanos: *“Los hermanos eran constantes en escuchar las enseñanzas de los apóstoles, (La Palabra de Dios), en la vida común (Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común), en la fracción del pan, (Celebración de la Eucaristía) y en las oraciones”*.

¿Hasta qué punto la fe en el Resucitado ha transformado nuestras vidas, como lo hiciera en aquellos cristianos de la “primera hora”, en la escucha de la Palabra, en la solidaridad de la vida fraterna, en la celebración de la Eucaristía y en profunda vida de encuentro personal y comunitario con Dios en la oración...? Fe no es sólo creer, es vivir.

Hechos 2, 42-47
1ª Pedro 1, 3-9
Juan 20, 19-31

El próximo jueves, 1º de mayo siempre ha sido una fecha sugeridora de ideas, suscitadora de sentimientos, reivindicadora de justicias, afirmadora de realidades y posturas ante la vida. Esto nos puede hacer recordar un viejo comentario.

Dice: *“Si tú quieres, es posible. No sabes bien como deseo que estas palabras recorran tu corazón como un viento fuerte que coloque todas las cosas en su sitio. Si tú quieres es posible que millones de personas puedan lograr su pan de cada día por sus propios medios. Si tú quieres es posible que el amor-amor haga desaparecer la injusticia de una hartura cuando el hambre aún se viste con rostro de niño... Si tú quieres es posible que Dios vuelva a sonreír porque el pan de cada día que le pedimos es repartido entre todos los hombres”*.

Hasta aquí el comentario. Recuerda: si tú quieres. Depende ciertamente de cada uno de nosotros, aunque nos parezca imposible. Esta es la solidaridad que hace falta que se extienda en el mundo. Si tú quieres, si yo quiero, si nosotros queremos: las cosas pueden cambiar, las cosas cambiarán.

El paro con su consecuencia el hambre, la injusticia. Si verdaderamente queremos, son hermosos reclamos, son fuertes gritos. Pero sólo es eficaz la voluntad. Trabajo para todos, pan para todos, el pan de cada día que le pedimos a Dios.

Pero sólo si nosotros queremos. Dios volverá a sonreír porque el pan que le pedimos volverá a ser repartido entre todos y el hambre dejará de tener rostro de niño.